

El viraje de 1547 en la interpretación de los historiadores italianos de la época

Elena Valeri

Sapienza Università di Roma

e-mail: elena.valeri@uniroma1.it

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5091-7026>

<https://dx.doi.org/10.5209/chmo.96167>

Recibido: 24 de mayo de 2024 • Aceptado: 16 de septiembre de 2024

Resumen. El año 1547 se abre, en Italia, con la conspiración de Gianluigi Fieschi contra el poder de Andrea Doria en Génova, que rápidamente fracasa la noche del 2 al 3 de enero. Diez días más tarde, los padres conciliares reunidos en Trento condenan la doctrina luterana de la justificación y algunos meses después, el 24 de abril de 1547, Carlos V se enfrenta y derrota, en la batalla de Mühlberg, a los príncipes alemanes luteranos reunidos en la Liga de Esmalcalda. En julio, Nápoles se levanta contra el intento de introducir la Inquisición española en el reino y el 10 de septiembre Pier Luigi Farnesio, hijo natural del papa Paulo III y duque de Parma y Piacenza, es víctima de una conspiración de la nobleza piacentina apoyada por el gobernador de Milán Ferrante Gonzaga. Numerosas obras históricas del siglo XVI concluyen en el año 1547, mientras que otras se inician entonces, considerándolo como un año periodizante en la historia de la península. Este ensayo se centrará especialmente en la incompleta *Istoria d'Italia* del historiador napolitano Camillo Porzio y en la *Ex universa historia rerum Europae suorum temporum* (1571) del genovés Oberto Foglietta, con el objetivo de resaltar el significado y la interpretación proporcionada por esos historiadores sobre los eventos de 1547 en relación con el panorama de las relaciones de poder entre los Estados italianos y la monarquía de España.

Palabras clave: guerras de Italia; Historiografía; Carlos V; Paulo III; Camillo Porzio.

EN The turning point of 1547 in the interpretation of Italian historians of the time

Abstract. The year 1547 opened, in Italy, with Gianluigi Fieschi's conspiracy against Andrea Doria's power in Genoa, quickly consummated with failure on the night of January 2 to 3. Ten days later, the council fathers meeting in Trent condemned the Lutheran doctrine of justification, and a few months later, on April 24, 1547, Charles V confronted and defeated in battle, at Mühlberg, the German Lutheran princes united in the League of Smalcalda. In July Naples rebelled against an attempt to introduce the Spanish Inquisition into the kingdom, and on September 10 Pier Luigi Farnese, the natural son of Pope Paul III and duke of Parma and Piacenza, fell victim to a conspiracy by the Piacenza nobility supported by Milan governor Ferrante Gonzaga. Many sixteenth-century historical works end with the year 1547, while others start from that same year considering it a periodizing year in the history of the peninsula. This essay will focus in particular on the unfinished *Istoria d'Italia* by the Neapolitan historian Camillo Porzio and on *Ex universa historia rerum Europae suorum temporum* (1571) by the Genoese Oberto Foglietta, with the aim of highlighting what is the

meaning and interpretation provided by those historians of the events of 1547 in relation to the framework of the power relations between the Italian states and the monarchy of Spain.

Keywords: Italian wars; Historiography; Charles V; Paul III; Camillo Porzio.

Sumario: 1. 1547: *annus terribilis*. 2. Paolo Giovio, Italia y el Concilio. 3. Camillo Porzio: Nápoles, Génova y Piacenza. 4. El año 1547: ruptura política y religiosa. Bibliografía.

Cómo citar: Valeri, Elena (2024). El viraje de 1547 en la interpretación de los historiadores italianos de la época, en *Cuadernos de Historia Moderna* 49.2, 367-380.

1. 1547: *annus terribilis*

Extrapolar un solo año de una historia multiseccular como fue la de las relaciones entre la Monarquía de España y los Estados italianos podría resultar reduccionista e, incluso, inducir a error. Sin embargo, en este caso, como trataré de ilustrar, creo que estrechar la perspectiva cronológica puede ser útil para poner de relieve dinámicas que remiten a escenarios más amplios y a fenómenos de más larga duración¹.

Las guerras de Italia, como es sabido, representan un punto de inflexión en la periodización de la historia italiana pues definieron un nuevo orden geopolítico destinado a perdurar casi dos siglos, con nuevos equilibrios de poder en el plano interior y la presencia de dos nuevos dominios españoles: el reino de Nápoles y el ducado de Milán. Sabemos bien que estas guerras formaron parte de un conflicto más amplio que debe analizarse a escala europea, en el que, a las causas endógenas de la fragmentación y fragilidad de los Estados italianos, se unieron algunas cuestiones trascendentales que surgieron en el escenario internacional, en relación con un tablero mediterráneo acuciado por una creciente y casi inevitable interdependencia entre equilibrio italiano y equilibrio europeo². Pero las guerras de Italia fueron también el marco en el que se dirimió, además del destino político de la península, el de la reforma de la Iglesia, en una superposición y dialéctica continuas entre el poder político y el poder religioso³.

Una primera configuración del orden italiano fue sancionada por el tratado de Barcelona de 1529 entre Carlos V y el papa Clemente VII, y por la paz de Cambrai del mismo año entre Francia y España⁴, ambas refrendadas por la ceremonia de coronación imperial de 1530 en Bolonia⁵, un evento y una fecha que para algunos estudiosos señalaría el final de las guerras de Italia. Sin embargo, si bien es cierto que después de 1530, al menos en la península italiana, no hubo más enfrentamientos en el campo de batalla entre Francia y España⁶, en realidad el nivel de las tensiones franco-habsbúrgicas y del conflicto entre el papa y el emperador por los asuntos de los

¹ Sobre la retórica y, al mismo tiempo, las razones que llevan a destacar años especialmente memorables, véase Giuseppe Galasso, «1547: un anno di svolta», en *La congiura farnesiana dopo 460 anni: una rivolta contro lo Stato nuovo*, ed. por Marco Bertocini (Piacenza: Banca di Piacenza, 2007), 31-41. Una aproximación reciente a la historia de Italia a través de fechas simbólicas en Andrea Giardina, ed. *Storia mondiale dell'Italia* (Roma, Bari: Laterza, 2017).

² Didier Le Fur, dir. *Les guerres d'Italie. Un conflit européen* (París: Passés Composés, 2022); Christine Shaw y Michael Mallet, ed. *The Italian Wars 1494-1559. War, State and Society in Early Modern Europe* (Nueva York: Routledge, 2019); Jean-Louis Fournel y Jean-Claude Zancarini, *Les guerres d'Italie, des batailles pour l'Europe (1494-1559)* (París: Gallimard, 2003).

³ Elena Bonora, *Aspettando l'imperatore. Principi italiani tra il papa e Carlo V* (Turín: Einaudi, 2014), en particular 3-17.

⁴ Resulta siempre útil, a este respecto, la monografía de Karl Brandi, *Carlo V*, 1ª ed. 1937 (Turín: Einaudi, 2001), particularmente 264-272.

⁵ Véase Emilio Pasquini y Paolo Prodi, ed. *Bologna nell'età di Carlo V e Guicciardini* (Bologna: Il Mulino, 2002).

⁶ Marco Pellegrini, *Le guerre d'Italia. 1494-1559* (Bologna: Il Mulino, 2017), 185-189.

Estados italianos volvió a ser muy elevado en los años cuarenta; sobre todo durante el pontificado de Paulo III Farnesio, alcanzando, tras el pico de 1527, otro precisamente en el año 1547, cuando el emperador Carlos V, según el testimonio de Alvise Mocenigo, embajador veneciano ante Carlos V (1546- 1548), llegó a amenazar al nuncio Girolamo Veralli, quien a finales del mes de enero de 1547 había comunicado al emperador la retirada de las tropas pontificias del teatro de guerra germánico, con palabras tan extremadamente claras como alarmantes: “Conozco el camino de Roma; guárdese el papa Paulo de no hacer que vaya a encontrarlo”⁷.

La contribución ofrecida por los historiadores italianos del Quinientos al análisis, narración y percepción de la crisis política que estalló en la península tras la invasión francesa de 1494 ha sido reconocida y estudiada a nivel mundial, hasta tal punto que para tal notoria producción se ha hablado del nacimiento de la historiografía moderna⁸. La función de los historiadores del siglo XVI como intérpretes y narradores de la crisis italiana tuvo también un valor crucial porque fueron los responsables del desarrollo de algunos paradigmas interpretativos de larga duración destinados a ser replicados, renovados e ideologizados en épocas diversas y por razones bien distintas hasta el siglo pasado⁹. Basta pensar en el mito historiográfico del equilibrio *quattrocentesco*, enunciado en el célebre incipit de la *Storia d'Italia* de Francesco Guicciardini, o en el paradigma de la decadencia, inevitablemente vinculado a la llamada “Italia española” que se afirmó después del final de las guerras de Italia, que se impuso durante mucho tiempo en la historiografía y que terminó proyectando una especie de sombra sobre el medio siglo de historia anterior a la paz de Cateau-Cambrésis, visto durante mucho tiempo como el origen de los muchos y posteriores problemas que se manifestaron en la península italiana y, en particular, su retraso en el proceso de *State building*¹⁰.

También la asunción del año 1494 como una suerte de punto de inflexión y de no retorno en la historia de la península se fijó ya a principios del siglo XVI en el ámbito historiográfico¹¹. Una lectura dirigida a identificar en causas externas el origen de la crisis italiana surgida de las guerras de Italia, que se convirtió en dominante –también porque absolvía a las élites dirigentes de la península–, terminó por marginar otras interpretaciones que también hubo y que daban mayor importancia a las causas endógenas de la crisis de los Estados italianos¹².

⁷ “Io so la via di Roma, guardisi papa Paulo di non far ch'io vada a trovarlo”, en Giuseppe De Leva, *Storia documentata di Carlo V in correlazione all'Italia*, vol. 4 (Venecia, Padua, Bologna: P. Naratovich/F. Sacchetto/N. Zanichelli, 1863-1895), 258, nota 1, citado por Bonora, *Aspettando l'imperatore*, 10. Para un análisis de la representación historiográfica de la retirada pontificia de la guerra de Esmalcalda véase Francesco Vitali, «A proposito della battaglia di Mühlberg e della guerra Smalcaldica: alcune fonti italiane coeve», *Archivio Storico Italiano* 165 (2007): 57-76.

⁸ Afirma Eduard Fueter, *Storia della storiografia moderna*, 1ª ed. 1911 (Milán, Nápoles: Ricciardi, 1970), 73 “che i germi di una storiografia, allora esistenti, abbiano potuto sbocciare, Firenze lo deve solo al sovvertimento prodotto dall'invasione di Carlo VIII nei rapporti interni e nella politica estera della città. Machiavelli e Guicciardini appartengono certamente ai fenomeni eccezionali che possono forse farsi strada in ogni tempo. Ma essi non stanno soli; sono solo i primi di tutta una serie di importanti storici, che rappresentano tutti nel loro genere una nuova concezione della storia. E questa fioritura storiografica dura solo finché durano le lotte costituzionali che l'hanno generata. Dopo che la monarchia ebbe preso terreno definitivamente quella storiografia scomparve così improvvisamente come era nata” (73). Véase Elena Valeri, «Comprendere la crisi: le guerre d'Italia e la nascita di una nuova storiografia», en *Narrare la crisi. Storia e storiografia in Italia fra tardo Medioevo ed età contemporanea*, ed. por Nicoletta Bazzano y Sergio Tognetti (Roma: Viella, 2024), 81-101.

⁹ Elena Valeri, “Scrivere le cose d'Italia”. *Storici e storie d'Italia tra umanesimo e controriforma* (Roma: Sapienza Università Editrice, 2020), en particular 21-85.

¹⁰ Aurelio Musi, ed. *Alle origini di una nazione. Antispagnolismo e identità italiana* (Milán: Guerini e Associati, 2003), en particular 11-45.

¹¹ Valeri, “Scrivere le cose d'Italia”, 4-9. Véase también Elena Valeri, «1494. “In un angolo dell'universo”», en *Storia mondiale dell'Italia*, ed. por Giardina, 343-347.

¹² Este aspecto es destacado en los trabajos reunidos por David Abulafia, ed. *La discesa di Carlo VIII in Italia (1494-1495). Premesse e conseguenze*, 1ª ed. 1995 (Nápoles: Edizioni Athena, 2005), en particular 47-161. Para una panorámica de esta historiografía resulta de esencial referencia la investigación de Eric Cochrane, *Historians and Historiography in the Italian Renaissance* (Chicago, Londres: The University of Chicago Press, 1981).

Menos explorada, en mi opinión, es la reflexión historiográfica en torno a otro momento crucial, en una fase cronológicamente más avanzada de las guerras de Italia y del arraigo del poder español en la península. Me refiero al año 1547, cuyo valor como fecha de periodización no siempre se ha puesto en evidencia de manera adecuada por parte de los especialistas¹³. Mientras, alrededor del viraje que supusieron los acontecimientos ocurridos en ese año se desarrolló una reflexión muy intensa entre los historiadores coetáneos. Una reflexión que, evidentemente, resultó ser menos efectiva en comparación con la narrativa construida en torno al año 1494 o, más probablemente, menos aprovechable en el distinto clima político y religioso de la Italia de la segunda mitad del siglo XVI y, por lo tanto, incapaz de imponerse a nivel “mediático” de manera duradera.

Resulta útil repasar brevemente la secuencia de los acontecimientos más destacados de aquel 1547, que se abrió en Italia con la conjura de Gianluigi Fieschi contra el poder de Andrea Doria en Génova, rápidamente consumada en un grotesco fracaso la noche del 2 al 3 de enero. El 13 de ese mismo mes, los padres conciliares reunidos en Trento condenaron como herejía la doctrina luterana de la justificación por la fe y, en el mes de marzo, el concilio fue trasladado a Bolonia. El 27 de enero murió el rey de Inglaterra Enrique VIII y el 31 de marzo falleció también el soberano francés Francisco I: desaparecían, pues, dos protagonistas de la escena política europea de las últimas décadas. El 24 de abril de 1547, después de años de dilaciones, Carlos V se enfrentó y derrotó en la batalla de Mühlberg a los príncipes alemanes luteranos reunidos en la Liga de Esmalcalda. A finales de mayo, Nápoles se levantó contra un nuevo intento de introducir la Inquisición española en el virreinato; y, finalmente, el 10 de septiembre, el duque de Parma y Piacenza, Pier Luigi Farnesio, hijo natural del papa Paulo III, fue víctima de una conjura de la nobleza piacentina apoyada por el gobernador de Milán Ferrante Gonzaga¹⁴.

Se trata, en suma, de eventos que ciertamente deben ser encuadrados en sus respectivos contextos, pero que constituyen, sin embargo, las múltiples teselas de un mosaico sometido a constantes sobresaltos, en el que se consumó el último enfrentamiento –y el más violento–, entre el papa Paulo III y Carlos V, y también las últimas resistencias que intentaron cuestionar un determinado orden político en la península¹⁵. Una gran interacción entre política y religión que se prolongó durante décadas y alcanzó momentos críticos que algunos historiadores de la época supieron captar perfectamente.

2. Paolo Giovio, Italia y el Concilio

El 4 de agosto de 1547, el historiador Paolo Giovio (1483-1552) escribía al duque de Parma y Piacenza, Pier Luigi Farnesio, una larga carta en la que observaba que: “[...] en este año del cuarenta y siete ha pasado un caprichoso planeta, causante de rebeliones, por lo que se concluye

¹³ No ocurre así, por ejemplo, con Bonora, *Aspettando l'imperatore*, 175-192. Véase también Arturo Pacini, «“El ladrón de dentro casa”: congiure e lotta politica a Genova dalla riforma del 1528 al tradimento di Gian Luigi Fieschi», en *Complots et conjurations dans l'Europe moderne*, ed. por Yves-Marie Bercé y Elena Fasano Guarini (Roma: École française de Rome, 1996), 597-658, quien reflexiona sobre la coyuntura de 1547 desde la perspectiva genovesa, donde tuvo lugar uno de los sucesos más destacados de aquel año, empleando el concepto de *annus terribilis*.

¹⁴ Marcello Simonetta, *Pier Luigi Farnese. Vita, morte e scandali di un figlio degenerare* (Plasencia: Banca di Piacenza, 2020), 63-89; María José Bertomeu Masiá, *La guerra secreta de Carlos V contra el Papa. La cuestión de Parma y Piacenza en la correspondencia del cardenal Granvela. Edición, estudio y notas* (Valencia: Universitat de València/Universidad de Murcia, 2009). Para situar el incidente en el contexto más amplio del conflicto entre Carlos V y Paulo III véase Stefania Pastore, «Una Spagna anti-papale. Gli anni italiani di Diego Hurtado de Mendoza», *Roma moderna e contemporanea*, 15 (2007): 76-77.

¹⁵ Para un análisis muy lúcido sobre este punto, remito al trabajo de Aldo Stella, «Utopie e velleità insurrezionali dei filoprotestanti italiani (1545-1547)», *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance* 27 (1965): 133-182; véase también Massimo Firpo, *Juan de Valdés e la Riforma nell'Italia del Cinquecento* (Roma, Bari: Laterza, 2016).

que la voluntad de los hombres puede mucho, pero mucho más puede el cielo"¹⁶. Giovio enumeraba varios eventos ocurridos en aquel año, desde la muerte de Enrique VIII y Francisco I hasta la victoria imperial sobre los luteranos o las revueltas anti imperiales en Lucca, Génova y Nápoles. Finalmente, comentaba que "este es el antes mencionado influjo del maligno planeta"¹⁷, no pudiendo prever qué destino atroz le esperaba poco después al propio destinatario de su carta.

Que algo irreversible para Giovio había ocurrido en ese año 1547 queda perfectamente patente en una posterior y angustiosa carta que escribió, en el mes de octubre, al cardenal florentino Niccolò Gaddi, justo después de haber tenido noticia del asesinato de Pier Luigi Farnesio:

El mundo está llegando a tal extremo que debemos vivir al día [...]; para no juzgar vanamente el futuro como Luca Gaurico. Y ciertamente las cosas suceden de tal modo que nadie es capaz de adivinar lo que hará el generoso papa Paulo, sumido en este cruel dolor. Digo esto porque tragar el ultraje es cosa amarguísima, y querer vengararlo conlleva asumir de inmediato muchos peligros. Siendo conocido al mundo (y quien no lo vea es ciego) que el valeroso Carlos Quinto avanza hacia su deseada Monarquía [universal] *velis et remis* [...]¹⁸.

Apenas un mes después, a la turbación ocasionada por la incertidumbre del clima político se sumó la ansiedad por el desenlace del concilio:

[...] el generoso papa Paulo está firme como una pirámide de Egipto contra el áspero golpe de la furtiva Fortuna, que le robó Piacenza y se llevó la vida tan cruelmente de su desafortunado hijo; y está meditando consigo mismo si debe morir primero con gloria que sobrevivir con ignominia, si querrá mandar el Concilio a Trento, y con ello pueda nacer a su muerte el pernicioso y mortal cisma para la ruina perpetua de esta Sede Apostólica [...]¹⁹.

En la misma carta, Giovio no dudaba en juzgar el fracaso del concilio, debido, en primer lugar, a la imposibilidad de resolver la crisis política alemana:

Y mientras el César se dedique a pacificar Alemania, nosotros esperamos vivir al día, estando en suspenso en cuanto al resultado de este Concilio, que maldita sea el alma de aquel que persuadió a convocarlo, ya que no habiéndose nunca alcanzado la paz entre los príncipes temporales y no pudiendo surgir de ella la paz espiritual, no era necesario abrirlo²⁰.

¹⁶ "[...] in questo anno del quarantasette è trascorso un capriccioso pianeta, causator di ribellione, per il che si conclude che la volontà degli uomini può assai, ma molto più può il cielo". Carta de Paolo Giovio a Pier Luigi Farnesio, Roma, 4 de agosto de 1547, en Paolo Giovio, *Lettere*, ed. por Giuseppe Guido Ferrero, vol. 2 (Roma: Istituto Poligrafico dello Stato, 1956-1958), 94.

¹⁷ "Questo è l'influsso detto di sopra del maligno pianeta". Carta de Paolo Giovio a Pier Luigi Farnesio, Roma, 4 de agosto de 1547, en Giovio, *Lettere*, vol. 2, 94.

¹⁸ "Il mondo è condotto a tanto che bisogna vivere a giornata [...]; per non giudicare vanamente il futuro, come Luca Gaurico. E per certo le cose son condotte a tal punto di tavoliero, che nessuno si può prometter di potere indovinar quel che vorrà fare il generoso papa Paolo in questo suo sprezzato dolore. Dico questo, perché l'inghiottire l'ingiuria è cosa amarissima, e il volere vendicarla porta seco molti pericoli a stretti passi. Essendo noto al mondo (e chi non lo vede è cieco) che'l valoroso Carlo Quinto camina alla sua prelibata Monarchia *velis et remis* [...]" Carta de Paolo Giovio a Nicolò de' Gaddi, Roma, 1 de octubre de 1547, en Giovio, *Lettere*, vol. 2, 112.

¹⁹ "[...] il generoso papa Paolo sta saldo come una piramide d'Egitto contra l'aspro colpo della ladra Fortuna, qual gli rubbò Piacenza e levò la vita sì crudelmente a l'infelice suo figlio; e sta calculando fra se stesso se deve prima morire con gloria, che campare con ignominia se vorrà mandare il Concilio a Trento co'l quale possa nascere con la morte sua il pernizioso e mortal schisma a ruina perpetua di questa Sede Apostolica [...]" Carta de Paolo Giovio al nuncio en España Giovanni Poggio, Roma, 23 de noviembre de 1547, en Giovio, *Lettere*, vol. 2, 115. A ello, añade que "[...] o se vorrà obedire alla carne e accettare quid pro quo da l'Imperatore, quale manda qua il signor Cardinale di Trento per oprare ch'el Concilio torni a Trento, per contrapeso del gran cardinale de Guisa, che persuade, come ogni buon prelado deve, ch'el Concilio si facci e si finisca a Bologna per evitare lo scandalo del prelibato schisma".

²⁰ "E tra tanto che Cesare attenderà al pacare la Germania, noi altri attenderemo a vivere a giornata stando sospesi del essito di questo Concilio, che maledetta sia l'anima di colui che persuase ad aprirlo, poi che, non essendo mai riuscita la pace tra li principi temporali, non potendone nascere la pace spirituale, non era

Las *Historiae sui temporis*, que en aquellos años Giovio estaba intentando llevar a término, se detenían precisamente en el año 1547 con el relato de la muerte de los dos soberanos de Inglaterra y Francia y la imagen del “nobilísimo triunfo” de Carlos V en Alemania, “subyugada por él con felicidad y gloria increíbles”²¹.

La periodización adoptada por Giovio en su obra histórica, que abarcaba los años 1494-1547, no es un caso aislado en el panorama de la historiografía del siglo XVI. Como Giovio, también el historiador meridional Girolamo Borgia (1479-1550) terminaba sus *Historiae de bellis italicis* tratando del año 1547²². La última noticia reportada en las *Historiae* de Borgia se refería a la decisión de los legados pontificios de trasladar la sede del concilio, en marzo de 1547, de Trento a Bolonia, alegando como motivo oficial el estallido de una epidemia²³, aunque Borgia no dejaba de recordar la decisión de algunos delegados “que obedecían órdenes del emperador”²⁴ de quedarse en Trento. Un episodio que ponía en evidencia el escaso peso que tenía ya en ese momento la autoridad de Carlos V en el concilio y, al mismo tiempo, la imposibilidad de llegar a una conciliación entre los diversos grupos confesionales.

3. Camillo Porzio: Nápoles, Génova y Piacenza

Otro historiador meridional, Camillo Porzio (1526-1580)²⁵, autor de una célebre reconstrucción de la *Congiura dei baroni* del Cuatrocientos, publicada por primera vez en Roma en 1565²⁶, se dedicó en los años que siguieron a la paz de Cateau-Cambrésis a la redacción de una obra de historia contemporánea que comenzaba la narración allí donde Giovio la había dejado, en el año 1547²⁷. Este texto, que quedó incompleto y solo se publicó en el siglo XIX con el título de *Historia d'Italia*²⁸, se centraba en tres acontecimientos dramáticos ocurridos en ese mismo año: la conspiración de Gian Luigi Fieschi en Génova, el asesinato del duque de Parma y Piacenza Pier Luigi Farnesio, y el tumulto en Nápoles contra la Inquisición española. Pero no estaban narrados como eventos locales, sino insertos en un contexto peninsular y europeo más amplio, y conectados entre sí como si fueran diferentes momentos de un mismo proceso histórico.

necessario ad aprirlo”. Carta de Paolo Giovio al nuncio en España Giovanni Poggio, Roma, 23 de noviembre de 1547, en Giovio, *Lettere*, vol. 2, 115-116.

- ²¹ “Nobilissimo trionfo” y “con felicità e gloria incredibile da lui soggiogata”, en Paolo Giovio, *La seconda parte dell'histoire del suo tempo...tradotte per M. Lodovico Domenichi* (Florenca: por Lorenzo Torrentino, 1553), libro XLV, 1121.
- ²² Sobre Borgia y su obra histórica, remito a Elena Valeri, “*Italia dilacerata*”. *Girolamo Borgia nella cultura storica del Rinascimento* (Milán: FrancoAngeli, 2007); en particular, para una lectura del año 1547 como cesura política y religiosa véanse las pp. 204-220.
- ²³ Girolamo Borgia, *Historiae de bellis italicis*, en Biblioteca Apostolica Vaticana (BAV), Ms. Barb. Lat. 2621, libro XXI, fol. 400r. Las *Historiae de bellis italicis* de Borgia se conservan en dos códices que se combinan y complementan: al ya mencionado, que comprende los libros XIII-XXI, debemos unir otro custodiado en la Biblioteca Marciana di Venezia, Ms. Lat. 3506, que contiene los libros I-XII y XVI-XVIII.
- ²⁴ “*Caesaris imperio obtemperantes*”, en Borgia, *Historiae de bellis italicis*, en BAV, Ms. Barb. Lat. 2621, libro XXI, fol. 400r.
- ²⁵ Elena Valeri, «Camillo Porzio», en *Dizionario biografico degli Italiani (DBI)*, vol. 85 (Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 2016). Consultado el 15-03-2024, [https://www.treccani.it/enciclopedia/camillo-porzio_\(Dizionario-Biografico\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/camillo-porzio_(Dizionario-Biografico)/).
- ²⁶ Véase la reciente contribución de Elisabetta Scarton, «Camillo Porzio, la congiura dei baroni e le sue fonti», en Guido D'Agostino et al., ed., *La Corona d'Aragona e l'Italia. Atti del XX Congresso di Storia della Corona d'Aragona, Roma-Napoli, 4-8 ottobre 2017*, vol. 2, t. 2 (Roma: Istituto Storico Italiano per il Medio Evo, 2020), 1383-1398. Siguen siendo de obligada referencia los trabajos de Ernesto Pontieri, «Camillo Porzio storico. Parte I», *Archivio storico per le province napoletane* 36 (1957): 127-161; «Camillo Porzio storico. Parte II», *Archivio storico per le province napoletane* 37 (1958): 121-179.
- ²⁷ Giambattista Beltrani, «Degli studi su Camillo Porzio e sulle sue opere», *Rivista europea*, 7, 1878, 76-88 y 233-252: 249: “*Mio fratello si è dato in tutto e per tutto a scrivere le historie in un suo castello non molto distante da Napoli, et ha incominciato onde lasciò il Giovio*” (carta de Antonio Porzio al gran duque de Toscana Cosme I, Roma, 3 de diciembre de 1569).
- ²⁸ Camillo Porzio, *L'istoria d'Italia nell'anno MDXLVII e la descrizione del Regno di Napoli per la prima volta pubblicate [...]*, ed. por Agostino Gervasio (Nápoles: stamperia Tramater, 1839).

También en el texto de Porzio, los sucesos políticos y religiosos aparecían estrecha y dramáticamente entrelazados. El “horrible incendio” que consumió Italia en 1547 “con extremo daño del cristianismo y supremo crecimiento de las sectas infieles y heréticas”, como subrayaba Porzio, había surgido “de la ambición del hijo del papa, y fue avivado y extendido por el recelo e inquietud de los franceses”²⁹. Porzio aludía con ello a la investidura de Pier Luigi Farnesio, en 1545, del ducado de Parma y Piacenza “después de haber tratado en vano con el papa y el emperador de la de Milán”³⁰. La condena de la justificación por la fe, “cuyo decreto no permitía el César que se publicase”³¹; el creciente temor de Paulo III de que resurgiera el conciliarismo con los padres reunidos en Trento; el progresivo acercamiento de los Farnesio a Francia, merced al acuerdo firmado en junio de 1547 para el matrimonio entre Orazio Farnesio, hijo de Pier Luigi, y Diana de Francia, hija natural del rey Enrique II de Valois; y, finalmente, la maniobra de Pier Luigi instigando a Gian Luigi Fieschi a ocupar la ciudad de Génova para el rey de Francia³², fueron señaladas por Porzio como algunas de las razones del conflicto en curso entre el pontífice Paulo III y el emperador Carlos V³³.

El interés de este texto, que permanece incompleto y se detiene principalmente en los acontecimientos de 1547, no reside tanto en la riqueza o singularidad de las informaciones que proporciona sobre los diversos hechos mencionados, ya que Porzio no parece valerse de fuentes documentales originales. En nuestra opinión, el rasgo más novedoso se encuentra en la interpretación política que subyace a la narración. En el relato del tumulto napolitano contra la Inquisición española, el historiador dejaba entrever un juicio positivo sobre el gobierno del virrey Pedro de Toledo, no tanto en la gestión de la rebelión en la que demostró una “ciega severidad”³⁴, sino en su capacidad para haber reducido el poder de la nobleza napolitana y regnicola, siendo por ello muy apreciado por la mayoría de los súbditos. Una crítica, la de Porzio, que parecía hacerse eco de los juicios severos sobre las culpas de la rebelde nobleza meridional, expresados por Pandolfo Collenuccio en su *Compendio de le istorie del Regno di Napoli* (Venecia, 1539), y contra los cuales se posicionó buena parte de la historiografía napolitana en la segunda mitad del siglo XVI³⁵. La única referencia polémica explícita al poder español, sustancialmente aceptada por Porzio desde la óptica de ser consecuencia de una calamidad interna –y eterna– como lo eran las discordias intestinas, era la referencia al sentimiento de ingratitud de los españoles hacia los napolitanos y hacia la “continua liberalidad de aquellos respecto al César, a quien hasta ese momento se habían donado, en varias ocasiones, alrededor de veinte millones de oro”³⁶.

²⁹ “Orribile incendio”; “con estremo danno del cristianesimo e supremo accrescimento delle sette infedeli ed eretiche”; y “dall’ambizione del figliuolo del papa, e fu rinvigorito e disteso dalla sospensione e poco riposo dei Francesi”, en Camillo Porzio, «Istoria d’Italia», en Camillo Porzio, *Opere*, ed. por Pietro Giordani (Turín: cugini Pomba e compagnia, 1852), 201.

³⁰ “Dopo avere indarno trattato il papa con l’imperatore di quel di Milano”, en Porzio, *L’Istoria d’Italia*, 201.

³¹ “Cesare non lasciava se ne pubblicasse il decreto”, en Porzio, *L’Istoria d’Italia*, 204.

³² La implicación del papa Paulo III y de su hijo Pier Luigi en la empresa de los Fieschi sería retomada, casi un siglo después, por el literato e historiador Agostino Mascardi en la narración de la conjura publicada en Amberes en 1629. Véase Agostino Mascardi, *La congiura del conte Giovanni Luigi Fieschi* (Venecia: appresso Le Scaglie, 1637), 19-20: “So benissimo che alcuni storici liberano il papa et il figliuolo dall’infamia di aver sollevato Gio. Luigi contro la patria [...]. Ne io mi prendo cura di contraddire, adoprando le congetture all’uso dei Declamatori. Certo è che in quel tempo l’opinione universale affermava essere uscite di Roma l’ultime risoluzioni di Gio. Luigi et i Ministri di Cesare tennero ciò per cosa sì manifesta, che dopo la morte del Duca di Piacenza lo rinfacciarono a Camillo Orsino, mandato dal Papa a Cesare per la restituzione di quella Città”.

³³ Porzio, *L’Istoria d’Italia*, 204-205.

³⁴ “Cieca severità”, en Porzio, *L’Istoria d’Italia*, 230.

³⁵ Giorgio Masi, *Dal Collenuccio a Tommaso Costo: vicende della storiografia napoletana fra Cinque e Seicento* (Nápoles: Editoriale scientifica, 1999). Sobre la influencia de la obra de Collenuccio en la historiografía meridional, remito a Valeri, “Scrivere le cose d’Italia”, 53-62.

³⁶ “Continua loro liberalità verso Cesare a cui in fin a quel tempo ritrovavansi aver donato in varie sue occorrenze intorno a venti milioni d’oro”, en Porzio, *L’Istoria d’Italia*, 224.

Las mismas vicisitudes fueron objeto de otra obra histórica coetánea, la *Ex universa historia rerum Europae suorum temporum* del historiador genovés Uberto Foglietta³⁷. De esta obra, que debería haber sido una historia de su tiempo desde la guerra de Esmalcalda, el autor publicó solo tres fragmentos, como indicaba el subtítulo, relativos a la conspiración de Gian Luigi Fieschi, los tumultos en Nápoles contra el virrey don Pedro de Toledo y el asesinato del duque de Parma Pier Luigi Farnesio. Esta obra vio la luz en la Nápoles de 1571, pero ya circulaba manuscrita en 1569 y seguramente fue utilizada por Porzio. Aunque el texto de Foglietta presenta una perspectiva más interna respecto del Estado genovés, puede relacionarse con el mismo esquema interpretativo de análisis unitario de los tres acontecimientos. Sin embargo, en el caso del tumulto en Nápoles, que comenzó como una revuelta contra el intento de introducir la Inquisición española en el reino, Foglietta destacaba su carácter de sublevación antiespañola alimentada, en realidad, por los “inquisidores romanos, entre los cuales se encontraba el cardenal Giovanni di Campostella, hermano del virrey³⁸, preocupados por los rumores que crecían día a día de nuevas herejías surgidas y difundidas cada vez más en el reino napolitano”³⁹. Un elemento este que ponía de relieve las conexiones con Roma y con el Santo Oficio (si bien Foglietta no menciona el nombre de Gian Pietro Carafa) y, por tanto, el impacto en el plano religioso del conflicto político entre Carlos V y Paulo III, que también encontramos en otro texto, la *Istoria* de Antonino Castaldo (¿-1590).

4. El año 1547: ruptura política y religiosa

Notario de la ciudad de Nápoles y secretario de la *Accademia dei Sereni*, Castaldo ocupó el cargo de secretario del *seggio del popolo* justo durante los tumultos de 1547⁴⁰, siendo al mismo tiempo protagonista e intérprete de tales sucesos⁴¹. En su *Istoria* reconstruyó “los acontecimientos más memorables”, como rezaba el título de la obra, de la vida civil y política napolitana entre 1532 y 1575, es decir, entre el virreinato de Pedro de Toledo y el del cardenal Antonio Perrenot de Granvela. Al relato del tumulto de 1547 le dedica íntegramente el segundo libro de su obra⁴².

³⁷ Uberto Foglietta, *Ex universa historia rerum Europae suorum temporum. Coniuratio Ioannis Ludovici Flisci. Tumultus Neapolitani. Caedes Petri Ludovici Farnesij Placentiae ducis* (Nápoles: apud Iosephum Cacchium, 1571).

³⁸ Sobre la implicación del cardenal Juan de Toledo, hermano del virrey, véase Carlos José Hernando Sánchez, *Castilla y Nápoles en el siglo XVI. El virrey Pedro de Toledo. Linaje, estado y cultura (1532-1553)* (Salamanca: Junta de Castilla y León, 1994), 308-311; Luigi Amabile, *Il Santo Ufficio della Inquisizione in Napoli*, vol. 1 (Città di Castello: S. Lapi editore, 1892), 196, que se vale ampliamente de la obra histórica de Antonino Castaldo. Sobre la atípica configuración institucional de la Inquisición en el reino de Nápoles remito a Giovanni Romeo, «Una città, due inquisizioni: l'anomalia del Sant'Ufficio a Napoli nel tardo '500», *Rivista di storia e letteratura religiosa* 24 (1988): 42-67.

³⁹ “[...] Romani Inquisitores (in quibus erat Ioannes Cardinalis Compostellanus, Petri frater) cum rumor in dies percrebesceret, regnum Neapolitanum novis hæresibus tentari; eamque luem in dies gliscere”, en Foglietta, *Ex universa historia rerum*, 34v. La cita en castellano es traducción de la italiana publicada por Uberto Foglietta, *I moti napoletani contro l'Inquisizione*, ed. por Giuliana di Piero (Matera: Fratelli Montemurro Editori, 1971), 24-25: “[...] inquisitori romani, tra i quali si trovava il cardinale Giovanni di Campostella, fratello del viceré, preoccupati per le voci che crescevano di giorno in giorno di nuove eresie sorte e diffusesi sempre più nel regno napoletano”.

⁴⁰ Salvatore Nigro, «Antonino Castaldo», en *DBI*, vol. 21 (Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 1978). Consultado el 16-03-2024, [https://www.treccani.it/enciclopedia/antonino-castaldo_\(Dizionario-Biografico\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/antonino-castaldo_(Dizionario-Biografico)/).

⁴¹ Alessia Ceccarelli, «“Nuova istoria” di Antonino Castaldo. Oppositore politico, accademico dei Sereni e notaio dei genovesi nella Napoli del Cinquecento», *Clio* 41 (2005), 5-29.

⁴² “Gli avvenimenti più memorabili succeduti nel Regno di Napoli sotto il Governo del Viceré don Pietro di Toledo e de' Viceré suoi successori fino al Cardinale Gravela”, en *Raccolta di tutti i più rinomati scrittori dell'istoria generale del Regno di Napoli*, vol. 6 (Nápoles: nella stamperia di Giovanni Gravier, 1769). Véase Tommaso Pedio, «Napoli contro l'Inquisizione spagnola nel 1547 nella cronaca di Antonino Castaldo», en *Scritti in onore di Leopoldo Cassese*, vol. 1 (Nápoles: Libreria Scientifica Editrice, 1971), 33-78. Desde una perspectiva más general, la revuelta puede seguirse en Aurelio Cernigliaro, «La rivolta napoletana del 1547 contro l'Inquisizione», en *Rivolte e rivoluzione nel Mezzogiorno d'Italia*, ed. por Antonio Lerra y Aurelio Musi (Manduria: Lacaita editore, 2008), 13-72.

El aspecto más original de la narración de Castaldo es la atención dirigida, por un lado, al papel que desempeña el pontífice Paulo III en este asunto y, por otro, al nexo existente, según el autor, entre el tumulto que estalló en 1547 y la presencia en la ciudad, algunos años antes, del fraile capuchino Bernardino Ochino, quien huyó de Italia en el verano de 1542 para escapar de la convocatoria del recién instituido Santo Oficio. Dos elementos, por tanto, que permiten enmarcar el tumulto napolitano de 1547 en un cuadro político y religioso mucho más amplio que el de los límites del propio reino de Nápoles.

En primer lugar –escribía Castaldo–, el papa Paulo III había concedido que el virrey Toledo promulgara el edicto de la Inquisición, “tanto más gustosamente cuanto que juzgaba que de ello se debería ocasionar alteración en los pueblos del reino, que aborrecían la Inquisición, y esto por odio oculto hacia el emperador debido a la muerte de su hijo Pier Luigi”⁴³. Los sucesos de Nápoles y el tumulto que estalló en el mes de mayo se inscribían, pues, en los ya difíciles equilibrios entre aquel que ocupaba la cabeza de la cristiandad y el emperador, el cual, según el relato de Castaldo, que en su reconstrucción incurrió en un error de anacronismo, era considerado por Paulo III el autor intelectual del asesinato de Pier Luigi Farnesio, que en realidad no se consumaría hasta el mes de septiembre.

En segundo lugar, Castaldo identificaba el origen de la revuelta del pueblo napolitano en la predicación del fraile capuchino Bernardino Ochino, quien visitó la ciudad de Nápoles en 1536 y, más tarde, también en 1538, 1539 y 1540⁴⁴. Las prédicas que Ochino impartía en la iglesia de San Giovanni Maggiore de Nápoles habían fascinado a nobles y plebeyos, quienes acudían en masa a escucharle, con su “nueva forma de predicar el Evangelio, no con disputas filosóficas y extravagancias, como muchos habían hecho hasta entonces, sino con ánimo, con vehemencia y con un fervor admirables”⁴⁵. Durante esos meses, aquellas prédicas habían contribuido a hacer placentera incluso la estancia de Carlos V en Nápoles, a su regreso de la victoriosa expedición de Túnez de 1535. Que entre los oyentes más asiduos de Ochino en la iglesia de San Giovanni Maggiore estuviera el propio emperador, lo recordaba también otro historiador napolitano, el *eletto del popolo* Gregorio Rosso. En su *Historia delle cose di Napoli*⁴⁶, Rosso transmitía al lector la devota imagen de un Carlos V literalmente seducido por el fraile, “que hacía llorar a las piedras”⁴⁷, y, por ello, reacio a abandonar la ciudad partenopea, donde había entrado triunfante unos meses antes, llevando cosidos en el pecho “algunos trozos de uña de la gran bestia” contra la apoplejía⁴⁸.

Vida política, crisis social y vida religiosa aparecen estrechamente entrelazadas en el relato de Castaldo, y una perspectiva similar –ampliamente difundida en la historiografía del siglo XVI y no solo en la napolitana–, puede ayudar a reflexionar sobre la conveniencia de reconsiderar

⁴³ “*Tanto più volentieri, quanto che giudicava da quello doversi cagionare alterazione ne’ popoli del Regno, odiosi dell’Inquisizioni e questo per odio occulto verso l’Imperatore, per cagione della morte di Pier Luigi suo figlio*”, en Castaldo, *Istoria libri quattro*, 77. Véase Ludwig von Pastor, *Storia dei papi dalla fine del Medio Evo: Paolo III (1534-1549)*, vol. 5 (Roma: Desclée, 1931), 676-677.

⁴⁴ Miguel Gotor, «Bernardino Ochino», en *DBI*, vol. 79 (Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 2013). Consultado el 15-03-2024, [https://www.treccani.it/enciclopedia/bernardino-ochino_\(Dizionario-Biografico\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/bernardino-ochino_(Dizionario-Biografico)/); Michele Camaioni, *Il Vangelo e l’Anticristo. Bernardino Ochino tra francescanesimo ed eresia (1487-1547)* (Bologna: Il Mulino, 2018); y Michele Camaioni, «Esiti politici della predicazione italiana di Bernardino Ochino», *Rivista di storia della Chiesa in Italia* 1 (2013): 55-98.

⁴⁵ “*Suo nuovo modo di predicare l’Evangelio, non con dispute filosofiche e stravaganze, come sin’al suo tempo molti aveano usato, ma con spirito, con veemenza, e con fervore mirabile*”, en Castaldo, *Istoria libri quattro*, 73.

⁴⁶ Gregorio Rosso, *Historia delle cose di Napoli sotto l’imperio di Carlo Quinto cominciato dall’anno 1526 per infino all’anno 1537* (Nápoles: G. D. Montanaro, 1635), 134.

⁴⁷ “*Che faceva piangere le pietre*”, en Rosso, *Historia delle cose di Napoli*, 134. Añade, además, que “*questo fu la causa che disturbò l’animo dello Imperatore a godere più lungamente della sua bella e delitiosa Città di Napoli, dove non finì la Quatragesima, ancorché ci stesse parecchi giorni, e si delectasse molto sentire Fra Berardino di Siena Cappuccino, che predicava a San Giovanni Maggiore con spirito, e devotione grande, che faceva piangere le pietre*”.

⁴⁸ “*Certi pezzi d’ogna della gran bestia*”, en «*Racconti di storia napoletana*», *Archivio storico per le province napoletane* 34 (1909), 78-117: 116, citado en Sergio Bertelli, *Il corpo del re. Sacralità del potere nell’Europa medievale e moderna* (Florenca: Ponte alle Grazie, 1990), 71.

la división entre historia civil e historia eclesiástica en relación con las obras históricas de esa centuria. De hecho, existe el riesgo de no captar completamente la amplitud y la complejidad de una historiografía caracterizada por una dialéctica continua entre poder político y poder religioso, entre religión y cultura, entre vida religiosa y vida civil⁴⁹.

Es interesante señalar cómo la periodización política y religiosa coinciden perfectamente también en la obra histórica de Girolamo Borgia. Poco antes de concluir las *Historiae*, en el último libro –que, por cierto, quedó incompleto y se ocupaba de los hechos de 1547–, Borgia dedicaba dos pasajes a Bernardino Ochino, “príncipe de la orden capuchina” como él mismo le llamaba⁵⁰, reconociéndole un título que el fraile ya no tenía. Ochino, según relataba el historiador, había huido de Italia cinco años antes para unirse “a los luteranos”⁵¹, se encontraba en la ciudad de Augsburgo e incitaba sus ánimos a la batalla, proclamando al landgrave Felipe de Hesse, quien lideraba la revuelta antiimperial, “defensor de la palabra divina y campeón de la ley evangélica”⁵². El historiador subrayaba después el vínculo existente entre la predicación del fraile y las protestas de los alemanes, indignados por el hecho de que el papa Paulo III hubiese enviado tropas contra ellos como si fueran enemigos del nombre cristiano⁵³. Pero la noticia de la fuga de Ochino debió turbar mucho a Borgia, quien volvió sobre semejante escándalo en las últimas líneas de su obra, asumiendo dicho acontecimiento como un punto de fisura en su historia de Italia. Habían pasado cinco años desde el verano en que Ochino había tomado el camino de los valles suizos⁵⁴. En la península italiana, su nombre fue proscrito y la maquinaria historiográfica y de controversia destinada a borrar esa “monstruosidad del diablo” de la historiografía católica ya estaba en marcha⁵⁵. Sin embargo, en las palabras de Borgia, no había una condena moral o religiosa del acto realizado por el predicador sienés, sino más bien se percibía el eco de la decepción y el sentido de pérdida infligido por la partida del general de los capuchinos. El pesar de Borgia por la no llegada de Ochino a Roma, donde habría encontrado *plures viri boni* listos para recibirlo y defenderlo, recordaba la actitud de aquellos que, tras la fuga de Ochino, consideraron ese gesto como una admisión de la culpa y, por lo tanto, un golpe mortal para quien esperaba una recomposición de la unidad de la Iglesia y una reforma que, como afirmaba Paolo Giovio en una carta de 1540 a Alejandro Farnesio, no contemplaba las soluciones intransigentes propuestas por los teatinos y por su fundador Gian Pietro Carafa, sino que requería proceder con cautela y “con dulce destreza”⁵⁶.

En las palabras de Borgia, el recuerdo de la fuga de Ochino se acompañaba de un juicio de carácter político. Al hacerlo –escribía Borgia–, fray Bernardino había elegido a los “antiguos e impíos enemigos de Italia”⁵⁷.

⁴⁹ Para una aproximación historiográfica duradera al siglo XVI a través de compartimentos estancos, remito al trabajo de Bonora, *Aspettando l'imperatore*, 16-17.

⁵⁰ “*Cucullati ordinis princeps*”, en Borgia, *Historiae de bellis italicis*, en BAV, Ms. Barb. Lat. 2621, libro XXI, fol. 394v.

⁵¹ “*Ad lutheranos*”, en Borgia, *Historiae de bellis italicis*, en BAV, Ms. Barb. Lat. 2621, libro XXI, fol. 394v.

⁵² “*Divini verbi defensorem ac legis evangelicae propugnatorem*”, en Borgia, *Historiae de bellis italicis*, en BAV, Ms. Barb. Lat. 2621, libro XXI, fol. 394v.

⁵³ Borgia, *Historiae de bellis italicis*, en BAV, Ms. Barb. Lat. 2621, libro XXI, fol. 394v: “*Tum Germani et Bernardini transfugae concionibus assiduis concitati atque multo vehementius indignati italicas copias a Paulo Pontifice contra se perinde atque in christiani nominis hostes aperto Marte mitti; hostiles et ipsi animos et vetera odia minacibus signis et argumentis non obscuris ostenderunt; tela ultricia in aulam romanam retorquentes*”.

⁵⁴ Gigliola Fragnito, «Gli spirituali e la fuga di Bernardino Ochino», *Rivista storica italiana* 84 (1972): 777-813, más recientemente publicado en Gigliola Fragnito, *Cinquecento italiano. Religione, cultura e potere dal Rinascimento alla Controriforma*, ed. por Elena Bonora y Miguel Gotor (Bologna: Il Mulino, 2011), 141-188.

⁵⁵ Miguel Gotor, «“Un paradosso ombreggiato da oscuro enigma”: il mito delle origini e Bernardino Ochino nella storiografia cappuccina tra Cinque e Seicento», en Massimo Firpo, ed. “*Nunc alia tempora, alii mores*”. *Storici e storia in età posttridentina* (Firenze: Olschki, 2005), 211-231.

⁵⁶ “*Con dolce destrezza*”, en Giovio, *Lettere*, I, 247, carta de Paolo Giovio a Alessandro Farnese, del Museo, 16 julio 1540.

⁵⁷ “*Impios et antiquos Italiae hostes*”, en Borgia, *Historiae de bellis italicis*, en BAV, Ms. Barb. Lat. 2621, libro XXI, fol. 400r.

Pero estas palabras fueron escritas por Borgia en 1547: la condena, por parte del Concilio, de la justificación por la fe había dividido definitiva e irremediamente los frentes teológicos, pero también había provocado, dentro del marco de las relaciones de poder del emperador en la península, una falla profunda que fue inmediatamente registrada por el sismógrafo italiano como hemos tratado de mostrar. A pesar de las réplicas que continuaron en los años sucesivos, pronto se impondría una nueva aspiración cultural que también se convertiría en un principio político: el de la “quietud de Italia”⁵⁸.

En la Italia pacificada de Cateau-Cambrésis, y en el nuevo clima de temores y sospechas determinado por las incisivas investigaciones inquisitoriales y el estrechamiento de las redes de censura, nadie tenía interés en resucitar, aunque solo fuera en la tranquilizadora apariencia de un relato historiográfico, ese áspero periodo de conflictos políticos y religiosos que se había consumado en 1547⁵⁹.

A este propósito proporcionaba una imagen tan lúcida como sarcástica de los nuevos equilibrios políticos el cardenal de Burgos, Juan Álvarez de Toledo, que en los años cincuenta del siglo XVI explicaba al nuevo rey de España Felipe II:

Por sus intereses [los italianos] se adhieren bien unos a Francia y otros a España, pero desearían que estos contrapesos se mantuvieran siempre así, pareciéndoles que de esta manera pueden vender mejor su mercancía y hacer sus negocios mejor que si uno de estos poderes fuera completamente superior, y también porque mientras permanezcan así, mantienen la esperanza de liberarse, algún día, de la servidumbre⁶⁰.

Ninguna de las obras históricas consideradas en este análisis, a excepción de la de Foglietta (cuya historia procesal es conocida por otros de sus escritos), fue publicada inmediatamente después de los acontecimientos narrados. Estas obras, en algunos casos incluso por voluntad de los autores, permanecieron manuscritas hasta el siglo XVIII, cuando fueron incluidas en los grandes repertorios de fuentes del Setecientos: los *Rerum Italicarum Scriptores*, edición compilada por Ludovico Antonio Muratori y publicada entre 1723 y 1751; o la *Raccolta di tutti i più rinomati scrittori dell'istoria generale del Regno di Napoli*, publicada en 1768, aunque con recortes y omisiones, por el impresor Giovanni Gravier cuando, concluido el dominio español sobre el sur de Italia a principios de aquella centuria (1706 y, más tarde, 1713 con el tratado de Utrecht), la ocupación austriaca había inaugurado una nueva fase política y cultural. Algunas obras fueron recuperadas en clave ideológica en el siglo XIX durante el *Risorgimento*; otras, en cambio, permanecen manuscritas y aún hoy luchan contra la polilla en armarios, baúles y cajones⁶¹.

Bibliografía

- Abulafia, David, ed. *La discesa di Carlo III in Italia (1494-1495). Premesse e conseguenze*, 1ª ed. 1995. Nápoles: Edizioni Athena, 2005.
- Amabile, Luigi. *Il Santo Ufficio della Inquisizione in Napoli*, vol. 1. Città di Castello: S. Lapi editore, 1892.
- Beltrani, Giambattista. «Degli studi su Camillo Porzio e sulle sue opere». *Rivista europea* 7 (1878): 76-88 y 233-252.

⁵⁸ Stella, «Utopie e velleità insurrezionali», 134 y 161.

⁵⁹ Véase el célebre juicio de Benedetto Croce, *Storia del Regno di Napoli* (Bari: Laterza, 1925) 114-115, según el cual: “i moti del 1547 furono l’ultima manifestazione della vitalità politica e dell’indipendenza napoletana”.

⁶⁰ “Per li loro interessi [gli italiani] adheriscono bene chi a Francia et chi a Spagna, ma vorriano che si mantenessero sempre così questi contrapesi, parendoli che a questo modo possono vender meglio la lor mercantia et far i fatti loro meglio, che se uno di questi potentati fusse in tutto superiore, et anchor perché mentre stanno a questo modo sono tuttavia in speranza d’haver un giorno a liberarsi dalla servitù”, en *Trattato primo del Cardinal Burgos al re Filippo delle infirmità d’Italia, et disordini di essa et delle cause et cose procedenti et dependenti da loro*, Biblioteca del Museo Correr, cod. Cicogna 2799, fol. 404v. El pasaje es señalado por Stella, «Utopie e velleità insurrezionali», 160, nota 2.

⁶¹ Conflicto de intereses: ninguno.

- Bertelli, Sergio. *Il corpo del re. Sacralità del potere nell'Europa medievale e moderna*. Florencia: Ponte alle Grazie, 1990.
- Bertomeu Masiá, María José. *La guerra secreta de Carlos V contra el Papa. La cuestión de Parma y Piacenza en la correspondencia del cardenal Granvela. Edición, estudio y notas*. València: Universitat de València/Universidad de Murcia, 2009.
- Bonora, Elena. *Aspettando l'imperatore. Principi italiani tra il papa e Carlo V*. Turín: Einaudi, 2014.
- Brandi, Karl. *Carlo V*. 1ª ed. 1937. Turín: Einaudi, 2001.
- Camaioni, Michele. «Esiti politici della predicazione italiana di Bernardino Ochino». *Rivista di storia della Chiesa in Italia* 1 (2013): 55-98.
- Camaioni, Michele. *Il Vangelo e l'Anticristo. Bernardino Ochino tra francescanesimo ed eresia (1487-1547)*. Bologna: Il Mulino, 2018.
- Castaldo, Antonino. *Istoria libri quattro ne' quali si descrivono gli avvenimenti più memorabili succeduti nel Regno di Napoli sotto il Governo del Viceré don Pietro di Toledo e de' Viceré suoi successori fino al Cardinale Gravela*, en *Raccolta di tutti i più rinomati scrittori dell'istoria generale del Regno di Napoli*, vol. 6. Nápoles: nella stamperia di Giovanni Gravier, 1769.
- Ceccarelli, Alessia. «"Nuova istoria" di Antonino Castaldo. Oppositore politico, accademico dei Sereni e notaio dei genovesi nella Napoli del Cinquecento». *Clio* 41 (2005): 5-29.
- Cernigliaro, Aurelio. «La rivolta napoletana del 1547 contro l'Inquisizione». En *Rivolte e rivoluzione nel Mezzogiorno d'Italia*, editado por Antonio Lerra y Aurelio Musi, 13-72. Manduria: Lacaita editore, 2008.
- Cochrane, Eric. *Historians and Historiography in the Italian Renaissance*. Chicago, Londres: The University of Chicago Press, 1981.
- Croce, Benedetto. *Storia del Regno di Napoli*. Bari: Laterza, 1925.
- De Leva, Giuseppe. *Storia documentata di Carlo V in correlazione all'Italia*, vol. 4. Venecia, Padua, Bologna: P. Naratovich/F. Sacchetto/N. Zanichelli, 1863-1895.
- Firpo, Massimo. *Juan de Valdés e la Riforma nell'Italia del Cinquecento*. Roma, Bari: Laterza, 2016.
- Foglietta, Uberto. *Ex universa historia rerum Europae suorum temporum. Coniuratio Ioannis Ludovici Flisci. Tumultus Neapolitani. Caedes Petri Ludovici Farnesij Placentiae ducis*. Nápoles: apud Iosephum Cacchium, 1571.
- Foglietta, Uberto. *I moti napoletani contro l'Inquisizione*. Editado por Giuliana di Pierro. Matera: Fratelli Montemurro Editori, 1971.
- Fournel, Jean-Louis y Jean-Claude Zancarini. *Les guerres d'Italie, des batailles pour l'Europe (1494-1559)*. Paris: Gallimard, 2003.
- Fragnito, Gigliola. «Gli spirituali e la fuga di Bernardino Ochino». *Rivista storica italiana* 84 (1972): 777-813.
- Fragnito, Gigliola. *Cinquecento italiano. Religione, cultura e potere dal Rinascimento alla Controriforma*, editado por Elena Bonora y Miguel Gotor. Bologna: Il Mulino, 2011.
- Fueter, Eduard. *Storia della storiografia moderna*. 1ª ed. 1911. Milán, Nápoles: Ricciardi, 1970.
- Galasso, Giuseppe. «1547: um anno di svolta». En *La Congiura farnesiana dopo 460 anni: una rivolta contro lo Stato nuovo*, editado por Marco Bertoncini, 31-41. Plasencia: Banca di Piacenza, 2007.
- Giardina, Andrea, ed. *Storia mondiale dell'Italia*. Roma, Bari: Laterza, 2017.
- Giovo, Paolo. *La seconda parte dell'histoire del suo tempo...tradotte per M. Lodovico Domenichi*. Florencia: por Lorenzo Torrentino, 1553.
- Giovo, Paolo. *Lettere*. Ed. por Giuseppe Guido Ferrero, 2 vols. Roma: Istituto Poligrafico dello Stato, 1956-1958.
- Gotor, Miguel. «"Un paradosso ombreggiato da oscuro enigma": il mito delle origini e Bernardino Ochino nella storiografia cappuccina tra Cinque e Seicento». En *"Nunc alia tempora, alii mores"*. *Storici e storia in età postridentina*, editado por Massimo Firpo, 211-231. Florencia: Olschki, 2005.
- Gotor, Miguel. «Bernardino Ochino». En *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 79. Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 2013. Consultado el 15-03-2024, [https://www.treccani.it/enciclopedia/bernardino-ochino_\(Dizionario-Biografico\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/bernardino-ochino_(Dizionario-Biografico)/).
- Hernando Sánchez, Carlos José. *Castilla y Nápoles en el siglo XVI. El virrey Pedro de Toledo. Linaje, estado y cultura (1532-1553)*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 1994.

- Le Fur, Didier, dir. *Les guerres d'Italie. Un conflit européen*. París: Passés Composés, 2022.
- Mascardi, Agostino. *La congiura del conte Giovanni Luigi Fieschi*. Venecia: appresso Le Scaglie, 1637.
- Masi, Giorgio. *Dal Collenuccio a Tommaso Costo: vicende della storiografia napoletana fra Cinque e Seicento*. Nápoles: Editoriale scientifica, 1999.
- Musi, Aurelio, ed. *Alle origini di una nazione. Antispagnolismo e identità italiana*. Milán: Guerini e Associati, 2003.
- Nicolini, Fausto. «Racconti di storia napoletana». *Archivio storico per le province napoletane* 34 (1909): 78-117.
- Nigro, Salvatore. «Antonino Castaldo». En *Dizionario biografico degli Italiani*, vol. 21. Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 1978. Consultado el 16-03-2024, [https://www.treccani.it/enciclopedia/antonino-castaldo_\(Dizionario-Biografico\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/antonino-castaldo_(Dizionario-Biografico)/).
- Pacini, Arturo. «“El ladrón de dentro casa”: congiure e lotta politica a Genova dalla riforma del 1528 al tradimento di Gian Luigi Fieschi». En *Complots et conjurations dans l'Europe moderne*, editado por Yves-Marie Bercé y Elena Fasano Guarini, 597-658. Roma: École française de Rome, 1996.
- Pasquini, Emilio y Paolo Prodi, ed. *Bologna nell'età di Carlo V e Guicciardini*. Bologna: Il Mulino, 2002.
- Pastore, Stefania. «Una Spagna anti-papale. Gli anni italiani di Diego Hurtado de Mendoza». *Roma moderna e contemporanea* 15 (2007): 76-77.
- Pedio, Tommaso. «Napoli contro l'Inquisizione spagnola nel 1547 nella cronaca di Antonino Castaldo». En *Scritti in onore di Leopoldo Cassese*, vol. 1, 33-78. Nápoles: Libreria Scientifica Editrice, 1971.
- Pellegrini, Marco. *Le guerre d'Italia. 1494-1559*. Bologna: Il Mulino, 2017.
- Pontieri, Ernesto. «Camillo Porzio storico. Parte I». *Archivio storico per le province napoletane* 36 (1957): 127-161.
- Pontieri, Ernesto. «Camillo Porzio storico. Parte II». *Archivio storico per le province napoletane* 37 (1958): 121-179.
- Porzio, Camillo. *L'istoria d'Italia nell'anno MDXLVII e la descrizione del Regno di Napoli per la prima volta pubblicate [...]*. Editado por Agostino Gervasio. Nápoles: stamperia Tramater, 1839.
- Porzio, Camillo. «Istoria d'Italia». En Camillo Porcio, *Opere*. Editado por Pietro Giordani. Turín: cugini Pomba e compagnia, 1852.
- Romeo, Giovanni. «Una città, due inquisizioni: l'anomalia del Sant'Ufficio a Napoli nel tardo '500». *Rivista di storia e letteratura religiosa* 24 (1988): 42-67.
- Rosso, Gregorio. *Historia delle cose di Napoli sotto l'imperio di Carlo Quinto cominciato dall'anno 1526 per infino all'anno 1537*. Nápoles: G. D. Montanaro, 1635.
- Scarton, Elisabetta. «Camillo Porzio, la congiura dei baroni e le sue fonti». En *La Corona d'Aragona e l'Italia. Atti del XX Congresso di Storia della Corona d'Aragona, Roma-Napoli, 4-8 ottobre 2017*, editado por Guido D'Agostino et al., vol. 2, t. 2, 1382-1398. Roma: Istituto Storico Italiano per il Medio Evo, 2020.
- Shaw, Christine y Michael Mallet, ed. *The Italian Wars 1494-1559. War, State and Society in Early Modern Europe*. Nueva York: Routledge, 2019.
- Simonetta, Marcello, *Pier Luigi Farnese. Vita, morte e scandali di un figlio degenero*. Plasencia: Banca di Piacenza 2020.
- Stella, Aldo. «Utopie e velleità insurrezionali dei filoprotestanti italiani (1545-1547)». *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance* 27 (1965): 133-182.
- Valeri, Elena. «*Italia dilacerata*». *Girolamo Borgia nella cultura storica del Rinascimento*. Milán: Franco Angeli, 2007.
- Valeri, Elena. «1494. “In un angolo dell'universo”». En *Storia mondiale dell'Italia*, editado por Andrea Giardina, 343-347. Roma, Bari: Laterza, 2017.
- Valeri, Elena. «*Scrivere le cose d'Italia*». *Storici e storie d'Italia tra umanesimo e controriforma*. Roma: Sapienza Università Editrice, 2020.
- Valeri, Elena. «Comprendere la crisi: le guerre d'Italia e la nascita di una nuova storiografia». En *Narrare la crisi. Storia e storiografia in Italia fra tardo Medioevo ed età contemporanea*, editado por Nicoletta Bazzano y Sergio Tognetti, 81-101. Roma: Viella, 2024.

- Valeri, Elena. «Camillo Porzio». En *Dizionario biografico degli Italiani*, vol. 85. Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 2016. Consultado el 15-03-2024, [https://www.treccani.it/enciclopedia/camillo-porzio_\(Dizionario-Biografico\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/camillo-porzio_(Dizionario-Biografico)/).
- Vitali, Francesco. «A proposito della battaglia di Mühlberg e della guerra Smalcaldica: alcune fonti italiane coeve». *Archivio Storico Italiano* 165 (2007): 57-76.
- Von Pastor, Ludwig. *Storia dei papi dalla fine del Medio Evo: Paolo III (1534-1549)*, vol. 5. Roma: Desclée, 1931.